

Trigo aspira a seguir siendo alcalde en 1993

ALVARO VEGA

Llegaba José Rodríguez de la Borbolla y Camoyán no puntual, sino que se marcó un adelanto de cuatro minutos. Allí estaba, bigote como argumento y escoltado por su fiel Javier Torres Vela, el granadino consejero de Cultura al que arrastrará cuando los "guerristas" tomen posesión definitiva de las pertenencias del PSOE en Andalucía.

Venía Pepote a firmar un convenio para echar una mano al Ayuntamiento. Unos cinco mil millones de pesetas para arreglar algunas cosillas del Municipio. Una migaja de la Junta de Andalucía para adecentar el patio de cara al sevillanísimo 1992.

No lo escoltaba su adlátere Manuel Gracia, que se había adelantado un rato para hacer el papel con Herminio Trigo. El Ayuntamiento no quería que la financiación de Renfe entrase en el programa "Andalucía 92", mientras que el Gobierno autónomo no daba el dinero de otra forma.

Lo que se había vendido como el gran encuentro del acuerdo duró escasamente diez minutos. Trigo y Gracia quizás ni llegaron a hablar del tema porque el alcalde estaba totalmente vendido a las pretensiones de la Junta. El todopoderoso Pepote había dado su última palabra y eso era lo que había. Los comunistas, ni restichar, que bastantes favores se hacen mutuamente entre Córdoba y Sevilla.

Llegó Rodríguez de la Borbolla al Ayuntamiento y salieron a recibirle alcalde y portavoces. Allí estaba Trigo, el único que lucía corbata roja junto a García

Nieto. Se había puesto el traje azul, aquel de las ceremonias oficiales, del mismo tono con el que confundieron al presidente de la Diputación, Julián Díaz, con uno de sus conductores. De la misma guisa se encontraba el delegado provincial de Cultura, Diego Ruiz Alcubilla. Más delito tenía Manuel Pérez que no soportó la corbata, quizás por haber vivido por la mañana la Comisión Informativa de Urbanismo que preside. Se había puesto una chaqueta de invierno y fue el que más calor pasó.

Dionisio Ortiz, como destacó después García Nieto, lo único que aportaba era sonrisas por doquier, pero únicamente sonrisas. Lástima que no se llame Pepe. Eso le ha librado del mote. El portavoz de AP lució su traje oficial de ceremonias para verano, mientras que los socialistas no "junteros" iban en plan informal, incluido Joaquín Dobladez, el diputado andaluz. Desapercibido pasó Pedro Rodríguez Cantero, que se estrenaba como delegado de Gobernación en una visita del presidente de la Junta.

Hasta aquí, los formulismos previos. En el fondo del tema que nos ocupa, el convenio «Andalucía 92», esta bien. Son unos miles de millones de pesetas. El problema es doble. Por una parte existe la duda razonable que tan incapaces manos municipales vayan a lograr gestionarlos antes o durante 1992. Por la otra es que han dejado la dignidad de la ciudad de Córdoba, de nuevo, por el mismo suelo. ¿Con qué espíritu el alcalde pide a la Junta 1.400 millones de pesetas, en su mo-

mento, y ayer se deja caer diciendo que Renfe y río son obras que no se pueden ejecutar a la vez?.

Una nueva claudicación del equipo de gobierno. Estaba claro que el convenio había que firmarlo, pero había que mantener alta la cabeza y no jugar a "politiquilla" como han hecho los comunistas con la complicidad final de los concejales del PSOE. ¿Cómo explicar ahora que un Pleno municipal pone reparos al texto del convenio y después se firma sin que la Junta haya asumido las pretensiones del Ayuntamiento? Tan importante como el fondo, se convirtió la escena final. El tratamiento dado ayer por el Ayuntamiento a los medios de comunicación en la firma del convenio "Andalucía 92" es digno de aquellas corporaciones que no eran elegidas por el pueblo.

Resulta que la jefa de protocolo, Margarita Ruiz, dijo un duro: «El acto ha acabado» tras la firma. Y nos dejaron a dos velas sin podernos codear con Pepote y sus «últimos borbollistas de Monsalves». La frustración de la ineficacia que ayer debía sentir el alcalde de Córdoba por su cuerpo, si es que le queda algo de corrobés por encima de su ser político, le debió obligar a alejarse de los periodistas. Y a pesar de todo, Trigo afirmó que le gustaría firmar otro convenio con Pepote en 1993, como si ambos aspirasen a estar donde están para entonces. Eso es nada. Todo un deseo. Todo un futuro que se marca el alcalde, aunque se olvida que antes de esa fecha hay unas elecciones municipales.